

Teatro

Tengamos el sexo en paz

Franca, Jacopo y Dario Fo

Traduc. de Carla Matteini. Argitaletxe Hiru Hondarribia, 1997. 76 páginas

«**L**O más importante es que nos conozcamos bien, que hagamos el sexo bien, con pareja estable o sin ella, con quien queramos, cuando queramos y como queramos, y por eso hablaremos de sexo y de amor, de la relación amorosa completa, positiva, que ayuda a crecer a la pareja y al individuo, en su relación con la sociedad. Hablaremos de amor». Así es la declaración de intenciones que aparece en la introducción de la penúltima obra de Dario Fo, escrita, como viene siendo habitual, con su compañera y esposa Franca Rame, y que tiene su origen en un libro anterior del hijo de ambos, Jacopo Fo, titulado «El Zen o el arte de follar», que supongo inédito en España.

El texto de Jacopo Fo era un breviario que abordaba la sexualidad con la ironía propia del hijo y seguidor de tan gran satírico, y constituyó todo un éxito entre los jóvenes italianos, que lo convirtieron en una especie de libro de referencia sobre educación sexual. A partir de ahí, Rame decidió llevar a escena e interpretar ella misma un monólogo que abordase los mismos temas, a los que añadiría los ejemplos de su experiencia personal sobre la ignorancia primera y posterior aprendizaje de su propio cuerpo, el disfrute del sexo y el trato con los hombres. Finalmente, Dario Fo se encargó de la dramaturgia del conjunto, al que incluyó su versión de dos fábulas amorosas con intención ejemplificadora.

A estos tres coautores habría que añadir un cuarto más, pues la labor de esa eminente dramaturga que es Carla Matteini dista de ser una traducción literal al uso, sino que ha hecho una fenomenal adaptación de las referencias italianas a sus paralelas españolas, y ha alterado también los momentos en que coincidían la Franca-personaje con la Franca-actriz, a fin de conseguir «cierta neutralidad y generalidad, que permitiera a cada actriz que se enfrente al espectáculo desarrollar su propio discurso personal».

A pesar de lo simpático de un proyecto semejante, el resultado final no se encuentra entre los mejores trabajos de la familia Fo. El texto da bandazos facilones por distintos temas sin centrarse en ninguno, sin desarrollar un argumento sólido, y sin profundizar. Todo queda en una sucesión de anécdotas y avisos para navegantes, que surgen directamente de los estilemas libertarios, contestatarios y progresistas de hace veinte y treinta años. El humor y la tendencia ocasional a la caricatura no esconden cierta propensión a lo didáctico, fruto de la desconfianza en el nivel de información de público y lectores que está en el origen mismo de este monólogo.

«Tengamos el sexo en paz», por la sencillez de su mensaje y la banalidad de su forma, precisa de una gran actriz que pueda dar a estas palabras el cuerpo que por sí no tienen, pues existe el peligro real de desenganchar de una propuesta de tanto interés y tan poca exigencia. En Italia, la admirable Franca Rame hacía de sí misma, lo que siempre es una garantía. En España, ha sido (es todavía) Charo López la ejecutante de este sermón. Ambas justifican el acercamiento a un texto tan menor.